



Un rescate a contra reloj

(Mathieu Tourliere, pág.41-45)

Después del exitoso rescate de los 130 nacionales de Afganistán que huyeron ante el regreso de los talibanes al poder, un escaso grupo de funcionarios de la cancillería mexicana ha trabajado a contrarreloj para analizar cerca de 2 mil 500 solicitudes de protección humanitaria de afganos, con la intención de emitir salvoconductos que permitirían a “centenares” de ellos venir a México.

Entre los miles de perfiles que entre cuatro y seis funcionarios evalúan en la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Embajada de México en Irán, destacan muchas mujeres y niños, así como colaboradores de medios extranjeros, ya sean de Estados Unidos o de agencias de noticias europeas, que buscan en México una salida similar a la que tuvieron los colaboradores afganos de The New York Times.

Algunas de ellas ya recibieron sus salvoconductos y están en proceso de viajar rumbo a México; se espera que lleguen en el transcurso de las próximas dos semanas en distintos vuelos comerciales.

Resolver los casos pendientes es urgente: tras el colapso brutal del gobierno afgano los talibanes han tomado el control de las fronteras terrestres, por lo que el aeropuerto militar de Kabul es la única puerta de salida de Afganistán.

“De aquí al 31 hay una enorme presión, hay un sentido de urgencia”, señala Jennifer Feller Enríquez, directora general de Planeación Política y G20 en la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

La subsecretaria Martha Delgado Peralta narró que las mujeres lograron salir por vía terrestre y de ahí pasaron por cinco países hasta llegar a México, la tarde del martes 24. El pasado 12 de agosto, el periodista Azam Ahmed, otrora corresponsal de The New York Times en México y Afganistán, se comunicó directamente con Ebrard en búsqueda de ayuda: el rotativo quería sacar a sus colaboradores afganos del país, pero enfrentaba un caos en la burocracia migratoria estadounidense; era, según Ahmed, “gente buena que está intentando salir”.

Ebrard consultó el asunto con López Obrador y, tras recibir luz verde, movió “la maquinaria de la cancillería”, recuerda Feller: encargó a la subsecretaria de Relaciones Exteriores, Carmen Moreno Toscano, que tomara cartas en el asunto para dar protección de urgencia a los periodistas; la única manera de salir de Afganistán es por aire.



“Algunos de mis alumnos lograron abordar uno de los aviones que los llevó a Catar y de ahí, no sé si irán a un tercer país”. Y exhorta: “Pido que México siga ayudando a los afganos; que manden al avión presidencial a Kabul y que a los refugiados que vengan se les dé una beca completa que les permita una vida digna y seguir estudiando. Lo más importante ahora es salvar vidas y esto sólo se logrará con la coordinación de gobiernos e instituciones”.

Acto seguido, se pusieron en contacto con la Embajada de México en Irán, y Moreno se comunicó con la entonces secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, para instruir al Instituto Nacional de Migración sobre la emisión de visas por razones humanitarias.

En total se movilizaron en escasos días la jefatura de Oficina de Ebrard, la Consultoría Jurídica, la Subsecretaría de Relaciones Exteriores, la Dirección General para África y Medio Oriente, las direcciones de Comunicación Social, de Protocolo y de Recursos Humanos; “implicó movernos muy rápido al interior y al exterior con las entidades de la administración pública federal”, recuerda Feller.

La embajada de México en Catar realizó las gestiones con el gobierno para tener a su disposición el avión militar de ese país, que aterrizó en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México la madrugada del miércoles 25.

Incertidumbres

Los periodistas y sus familias, así como las jóvenes de Afghan Dreamers, tienen ahora una visa humanitaria de 180 días prorrogables; pueden usar ese tiempo para respirar y ver hacia el futuro: o pedir asilo en México u otro país Estados Unidos y clases acomodadas, pero eran los menos, en tanto que la mayoría hacía un esfuerzo extraordinario para estudiar.

El dedazo, una operación cicatriz y el regreso de Sánchez Cordero al Senado

(Neldy San Martín, pág. 14-17)

El presidente Andrés Manuel López Obrador movió sus piezas para la segunda parte de su gobierno, y como efecto dominó alteró los acuerdos que había en el Senado para la Presidencia de este órgano legislativo durante el primer año de la LXV Legislatura, que comienza el 1 de septiembre.

El martes 24 Ricardo Monreal Ávila, coordinador de Morena en el Senado, se reunió en la Junta de Coordinación Política con cuatro sonrientes aspirantes de su grupo parlamentario para presidir la Mesa Directiva: Bertha Alicia Caraveo Camarena, Imelda Castro Castro, Marybel Villegas Canché y Ana Lilia Rivera Rivera.



Monreal les garantizó que habría un proceso de elección con voto libre, secreto y directo, con la presencia de un notario público, el viernes 27, previo a la reunión plenaria de Morena.

Pero, tras las elecciones de junio último López Obrador quería en la Secretaría de Gobernación a un operador político, a su paisano Adán Augusto López Hernández, gobernador con licencia de Tabasco, quien es su amigo y aliado incondicional, hermano de Rosalinda López, pieza clave del Servicio de Administración Tributaria como administradora general de Auditoría Fiscal Federal, y esposa de Rutilio Escandón, gobernador de Chiapas.

Desde el 12 de julio pasado, de gira por Tabasco, López Obrador confirmó que existía la posibilidad de que Adán Augusto López asumiera una secretaría de Estado, aunque también consideró que estaba haciendo un buen trabajo como gobernador de su estado natal. “Tengo con Adán muy buena relación, nos identificamos bastante, y depende de él y del pueblo de Tabasco desde luego”, dijo ese día.

El presidente ofreció a la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, con la que arrancó su sexenio, que se fuera a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social o a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, según una fuente –que pidió el anonimato– al tanto de la negociación política.

No obstante, la ministra en retiro le respondió al presidente que prefería regresar al Senado, donde apenas estuvo tres meses, del 1 de septiembre de 2018 al 29 de noviembre de ese año, cuando solicitó licencia indefinida para convertirse en la primera secretaria de Gobernación de México dejando en su lugar a su suplente, Jesusa Rodríguez.

Regreso a clases, "en el peor momento"

(Rodrigo Vera, pág. 6-10)

El retorno a las clases presenciales este lunes 30 se dio en el “peor momento”, porque se conjuntó con el pico más alto de la tercera ola del coronavirus.

Así, el amplio sector de menores de 18 años –millones de niños y adolescentes que no reciben todavía la vacuna contra el virus y que no están contemplados para recibirla–, comienza a mostrar un alarmante incremento tanto en el número de contagios como de hospitalizaciones, al extremo de que algunos hospitales pediátricos prenden sus focos rojos y lanzan llamados de alerta.

Andrés Castañeda Prado, coordinador de las causas de Salud y Bienestar de Nosotrxs, comenta preocupado:



“Es el peor momento para regresar a clases presenciales. No estamos inmunológicamente preparados para hacerlo. Por un lado, estamos en el pico más alto de la tercera ola de la pandemia. Y por el otro, los niños y adolescentes que regresan a las aulas son una población particularmente muy vulnerable porque no ha tenido acceso a la vacuna.

“Claro que urge regresar a clases, de eso no hay ninguna duda, pero no justamente cuando se está incrementando el número de personas infectadas y además predomina la variante delta, más contagiosa que las variantes previas y que incluso afecta a personas que ya se habían contagiado anteriormente”, expresa.

Remarca que “la positividad es más alta ahora entre los menores de edad. Y esto ocurre en México y en otros países. Estamos viendo más niños contagiados y más niños que están llegando a los hospitales. Esto se debe a que, repito, no están vacunados y a que en toda la población también se incrementaron los contagios”.

Cifras récord

Las cifras más altas de contagios, muertes y hospitalizaciones de los menores de edad ocurrieron a finales de julio pasado y principios de agosto, según datos de la Secretaría de Salud, actualizados al 15 de agosto y analizados por Serendipia, una iniciativa independiente de periodismo de datos.

Señala el más reciente reporte de Serendipia: “Según las cifras de evolución de la pandemia en menores de edad, en el último mes se han contagiado miles de niñas, niños y adolescentes a diario, algo insólito hasta el momento. Los datos también indican que se están rompiendo los récords de hospitalizaciones y muertes de menores de edad desde julio de este año”.

El pasado 26 de julio, ejemplifica, fue el día en que más niños y adolescentes se contagiaron con covid: hubo 451 contagios de niños entre seis y 11 años de edad; y mil 8 contagios de adolescentes entre 12 y 17 años.